

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL JURAMENTO A LA CONSTITUCIÓN (I). (REMITIDO)

Sucede con frecuencia en las cuestiones morales, por su naturaleza compleja, que al concretarlas a casos prácticos se las resuelve de distinta manera, porque es difícil que los contendientes miren las cosas desde idéntico punto de vista. Esto ha sucedido en la polémica sobre el juramento que el mal aconsejado Gobierno exige para dar a la Constitución, número 5, la fuerza y la vitalidad que le carece.

Nosotros vamos a probar de conciliar los diversos pareceres, poniéndonos en medio del campo, libres de todo compromiso anterior, y desesos únicamente de hallar la verdad pura y darla a conocer tal como es, sin añadir ni quitar nada a su brillo.

Se pregunta en primer lugar si es verdadero juramento la promesa exigida por el Gobierno de guardar y hacer guardar la Constitución.

San Liguorio con todos los teólogos define el juramento «una invocación tácita o expresa de Dios, como verdad primera é infalible, en testimonio de alguna cosa», y examinando varias fórmulas usadas comúnmente, dice (Lib. III, 436) que la frase «Juro que es así, no es verdadero juramento, porque con ella no se invoca ni explícita ni implícitamente el testimonio divino;—nisi præsens interrogatio de jure jurando, quia tunc per interrogationem præsens illud iuramentum determinatur ad verum iuramentum.» Por manera que la razón del juramento en el caso actual, mas debe buscarse en la intención del Gobierno que pregunta que en la contestación del que responde simplemente: «sí, juro.»

¿Tiene el Gobierno intención de obligar con verdadero juramento? Sólo él podría responder a esta pregunta con entera seguridad; pero no habiéndolo hecho, debemos recurrir por conjeturas fundadas en los precedentes y accidentes de la fórmula establecida.

Por una parte, hay el sentido común que en España se ha dado siempre a la fórmula «sí, juro», con la cual, no advirtiéndose otra cosa, se ha entendido constantemente hacer verdadero juramento. Si el Gobierno hubiese querido exigir una simple promesa de adhesión, destituida de todo carácter religioso, hubiera debido adoptar otras palabras ya que abundantes las tiene nuestro idioma, como por ejemplo: *prometeis*, *os obligais*, *queréis*, *dais palabra*, etc., etc., y cuando no ha hecho esto, dá bastante a conocer que su intención es obligar por lo que más liga a la conciencia del hombre honrado, su respeto a la majestad de Dios. Teniendo presentes estas consideraciones, no es de extrañar que muchas personas tengan por juramento religioso el que se obliga a prestar a la Constitución.

Mas las razones en que se fundan los que opinan de diversa manera, son también de gran peso. Hasta ahora el acostumbrado «sí, juro» ha sido justamente tenido por juramento; porque el que preguntaba no decía «juras» sencillamente, sino «juras por Dios y los Santos Evangelios», ó con otra expresión análoga en la cual se invocaba a Dios; y aun el que respondía, acostumbraba añadir: «así Dios me ayude», ó otra locución parecida. La supresión del nombre de Dios en la pregunta que hace ahora el Gobierno, no puede ser efecto de un descuido, sino cosa muy pensada y con premeditado intento. Y ¿qué podía ser este sino el quitar a la pregunta el carácter religioso, convirtiéndola en un acto de adhesión política, y meramente humana? Si la fórmula actual hubiera sido la usada siempre, no vacilaríamos en decir que envuelve realmente juramento; siendo nueva é inventada en circunstancias como las presentes y por hombres como los que ahora gobiernan, hay cuando menos lugar a duda y derecho a pensar que no se pide mas que una simple promesa.

Porque el Gobierno que ha establecido la libertad de cultos y hasta la libertad de combatirlos a todos y de negar a Dios, al exigir a todos el «sí, juro», no podía pedirselo en nombre de Dios, en quien acaso muchos no creerían, sino en nombre de su honor y de su conciencia, considerada humanamente y sin relación alguna con lo sobrenatural. De otro modo, la obligación contraria sería diferente en unos y en otros; de otro modo el Gobierno obligaría a unos a prometer por su honor y a otros por su alma, resultando una desigualdad injusta y sin razón.

El Gobierno ha buscado sin duda una fórmula que obligase del mismo modo al católico que al ateo, y ha creído encontrarla en el «juras» sin hablar de Dios ni de religión; por consiguiente, siendo iguales para todos la pregunta y la respuesta, la obligación que de ahí nace debe ser idéntica también. Nosotros no hemos de prometer más, con las mismas palabras, de lo que prometían Santer y otros.

Resulta de esto que el juramento de que tratamos no es verdadero juramento, ó al menos hay motivos fundados y razonables para no tenerlo

por tal. Comprendemos que se defiendan las dos opiniones; pero apareciendo la segunda como probable, es lo bastante para poder decir: «sí, juro», entendiendo que equivale a «sí, prometo» sin hacer juramento verdadero, porque ni implícita ni explícitamente se invoca el testimonio de Dios, cuyo nombre de propósito se ha eliminado.

Lo que luego añade el presidente ó interrogante «así lo hiciéreis, Dios y la patria os lo premien» es un deseo, una invocación ó imprecación que puede oponerse a cualquier promesa ó contrato, pero incapaz ya de cambiar la naturaleza del acto anterior.

II.

Mos si no hay juramento, hay promesa solemne de guardar la Constitución y de hacerla guardar según los casos. Si esto no puede jurarse, tampoco puede prometerse; porque si bien menos grave que el perjurio, es siempre pecado la mentira y la adhesión a una cosa mala.

¿Puede prometerse, con juramento ó sin él, el guardar y hacer guardar la Constitución?

Este punto es, en concepto nuestro, el que primero y más principalmente debía examinarse. Si puede contraerse semejante obligación con simple promesa, puede contraerse con juramento, habiendo los demás requisitos que lo hacen lícito; si no puede prometerse lo que el Gobierno pide, es pecado el hacerlo, aunque sin la gravedad del perjurio, entendiendo que no hay juramento.

Para mayor claridad, dividiremos la cuestión en cuatro puntos, dos relativos a las personas y dos a la misma Constitución.

III.

Esta es en parte política y en parte religiosa. Respecto a la primera, poco tenemos que decir. El que esté conforme con los principios políticos consignados en la Constitución, y resuelto a guardarlos y hacerlos guardar, puede prometerlo y jurarlo sin escrúpulo alguno; quien no lo quiera guardar ni hacer guardar, no puede jurarlo ni prometerlo, so pena de ser perjuro en el primer caso, ó mentiroso y engañador en el segundo.

IV.

La Constitución es religiosa por el art. 21 que rompe la unidad católica y abre las puertas de España al error y a la herejía; con menos claridad por el art. 17 que proclama el derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones; sin limitación de ningún género; y por el art. 32, que declara que la soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes.

Es claro que ningún católico puede adherirse a principios condenados por la Iglesia; y si en la Constitución los hubiere, sería ilícito no solamente jurarla, sino también el aprobarla y el apoyarla de cualquier modo que fuese. En los primeros siglos, se condenaba justamente a los cristianos que para librarse de la persecución, aparentaban ofrecer incienso a los ídolos. Las analogías y las reservas mentales, pueden anular en algunos casos la promesa que en realidad no se hizo; pero no quitan el escándalo que debilita la fe y arrastra con facilidad hacia el mal a los menores.

Pero por lo mismo es necesario examinar atenta é imparcialmente los principios de la Constitución, antes de juzgar lícita o ilícita la adhesión a ellos. Proceder con precipitación en materia tan importante, sería oponerse a las reglas de los santos. San Raimundo dice: *Non sis pronus iudicare mortalitatem peccati, ubi non tibi constet per certam scripturam.*

Tan desacertadamente procedería quien sin la atención debida dijera que es lícito aprobar el espíritu y letra de la Constitución, como quien llevada de un celo ciego é inconsiderado afirmase que no se puede concurrir al acto exigido por el Gobierno. *Non debent imponi vincula, cum non adest manifesta lex que illa imponat*, dice el sabio Benedicto XIV.

Examinemos, pues, esos principios más peligrosos para ver si pueden, en algún sentido, ser aceptados por los católicos sin ofender a Dios ni dañar a la propia alma.

El art. 32 de la Constitución dice: «La soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes.»

Este principio tomado en un sentido lato, en el cual lo tomarán desgraciadamente algunos españoles y deben tomarlo todos los ateos, se opone a uno de los dogmas fundamentales de toda religión, al dogma de la Providencia y soberanía de Dios, y está condenado desde muy antiguo por el conocido texto: *Per me reges regnant* etc., más tarde por el *omnis potestas a Deo* y recientemente por la proposición XXXIX del *Syllabus* que repugna la siguiente: «Siendo el Estado la fuente y manantial de todos los derechos, goza de un derecho ilimitado.»

En este sentido amplio y naturalista ningún católico puede aprobar el art. 32 de la Constitución.

Pero acaso sin grande esfuerzo puede darse a esta proposición un sentido más limitado y no opuesto a la doctrina católica.

La Constitución francesa de 1791 de la cual se han tomado, más o menos literalmente, las otras Constituciones posteriores, decía en su artículo 3.º: «El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación», en donde, como se ve fácilmente, la expresión es mucho más radical, y más clara y absoluta la idea de separación de Dios.

La Constitución española de 1812 decía: «La soberanía reside esencialmente en la nación, y

pertenece a ella exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales», artículo bastante parecido al art. 32 de la Constitución actual; sin embargo, fué jurada por personas respetables, y hasta el venerable señor Obispo de Orense, resolviendo de antemano la cuestión, al jurar después de varias dudas y explicaciones la fórmula exigida a los regentes, cuya primera pregunta decía: «Reconocéis la soberanía de la nación representada por los diputados de estas Cortes generales y extraordinarias?»

Por esta indicación histórica se ve que el artículo 32 de la Constitución novísima y su gemelo el 3.º de la Constitución de Cadix, son susceptibles de tomarse en sentido no anti-católico; puesto que a ser de otra manera no los hubieran jurado el Obispo de Orense y demás personas que de buena ó mala gana juraron la Constitución del año 12.

Este sentido nos parece ser que la soberanía en el orden humano y en las cosas que Dios ha dejado a la libertad de los hombres, reside esencialmente en la nación, bajo la dependencia suprema de Dios y con sujeción a las leyes morales por él establecidas. Las condiciones que añadimos al artículo, puede dadas por supuestas todo católico mientras no se exprese lo contrario, y jurar lícitamente en este sentido.

Adviértase que la proposición condenada en el *Syllabus*, dice expresamente mucho más que el artículo de la Constitución.

Consideraciones parecidas pueden hacerse respecto al art. 17. Para un católico el uso de los derechos allí consignados debe entenderse siempre con sujeción a la ley de Dios y prescripciones de la Iglesia, de cuya obligación ningún poder humano puede dispensar.

V.

El punto de la libertad de cultos se ha discutido con tanta lucidez y abundancia de doctrina, que difícilmente puede decirse nada nuevo acerca de él, ni necesita explicaciones para que se le comprenda perfectamente. Adherirse a la libertad de cultos, como si todos pudiesen ser verdaderos, sería apostatar del catolicismo; adherirse a una ley humana que sin negar la verdad católica, permite la propagación del error, puede ser lícito y puede ser ilícito. ¿Pedir la libertad de cultos sin motivo, ¿decía en las Cortes el Emmo. señor Cardenal arzobispo de Santiago, es un pecado; pedirlo con justo motivo, es lícito.» Hé ahí lo que nos parece debe decirse de las adhesiones.

La Constitución, quebrantando la gloriosa unidad católica, que forma como el alma de nuestra historia, ha causado gravísimo mal a España; y los hombres que han promovido y realizado esta mudanza, darán cuenta a Dios de los intentos con que lo hicieron. Pero hecha la Constitución, entendemos que por el juramento, en mal hora exigido por el Gobierno, no se pide la aprobación de la Constitución ni de los principios en que está fundada, y menos de la intención de sus autores, sino simplemente que se guarde ó haga guardar, lo que es muy diferente.

Además el Gobierno ha declarado que esto no quita la facultad de escribir, predicar y hacer uso de todos los medios que llama pacíficos, para combatir la Constitución, procurando su mejoramiento.

La promesa de guardar la Constitución, no lleva, pues, en concepto nuestro, relativamente al artículo 21, más obligación que la de no hacer armas ó valerse de medios violentos para restablecer la unidad católica. Cada uno en particular, y consultando a su conciencia, deberá resolver si se halla ó no en estado de hacer lícitamente esta promesa.

VII.

En cuanto a las personas, debe distinguirse la situación de aquellas a quienes solamente se pregunta si guardarán, de la de aquellas otras que se comprometen a hacer guardar la Constitución.

No mandando la Constitución nada prohibido por la ley de Dios, el guardarla no obliga a ningún acto positivo ilícito; pero el hacerla guardar puede poner en el compromiso de impedir u oponerse a los esfuerzos de los que intenten sustituirla por otra mejor, ó restablecer aquella antigua Constitución española y católica por escelerencia, a cuyo amparo nuestra patria alcanzó tanta gloria y poderío.

Empero para muchas de las personas a quienes se dirige la pregunta es una palabra vana, porque los medios ordinarios de que disponen y únicos que deberán emplear para hacer guardar la Constitución, les pone al abrigo de todo grave compromiso. Los jefes de alta graduación en los diversos órdenes de la administración pública son los que deben pensarlo más concienzudamente para no comprometerse a cosas que después les sea difícil y tal vez ilícito cumplir.

VIII.

Resumiendo lo dicho en este largo artículo, resulta: 1.º que es cuando menos dudoso que el juramento exigido por el Gobierno sea verdadero juramento; 2.º que en rigorosa moral puede prestarse este juramento ó promesa, entendiendo en el sentido de no obligarse a nada contrario a la ley de Dios y de la Iglesia.

IX.

Peró debemos añadir todavía una palabra. San Pablo dice en varios lugares: *Omnia mihi licent*,

sed non omnia expediunt, no todo lo que es lícito conviene hacer, y en el Eclesiástico se lee también: *Non enim omnia omnibus expediunt*. Hay personas que por su posición deben medir la responsabilidad de sus actos por un criterio más general y elevado, no atendiendo solo a la letra, sino al espíritu que la anima.

Hemos dicho que la Constitución no manda ningún acto ilícito positivo; pero no puede negarse que su espíritu y tendencias son poco católicas, ya que no digamos contrarias al catolicismo. Bastaría para demostrarlo el rompimiento de la unidad católica y algunos de los discursos pronunciados en las Cortes; pero hay además otro argumento más visible y palpable, cual es que los autores de la Constitución, al mismo tiempo que la redactaban, destruían las iglesias, perseguían a los jesuitas y órdenes religiosos, expulsaban de sus conventos a las monjas, disolvían sociedades piadosas, cerraban colegios católicos, negaban sus rentas a los seminarios, calumniaban ó dejaban calumniar al Clero, etc., etc.

El pueblo ha visto todo esto, y sin entrar en distinciones metafísicas, confunde la Constitución con la persecución religiosa, y puede creer que adherirse a la primera es aprobar también la segunda, si no se le manifiesta lo contrario.

No debemos esforzarnos en demostrar el escándalo que naciera de ahí, si el pueblo viese ir a jurar la Constitución, sin salvada ni explicación alguna, a personas cuya conducta tiene derecho a tomar por modelo.

Por esta consideración, un eclesiástico amigo nuestro, ha creído que de ningún modo debía concurrir al acto de adhesión, y no ha concurrido, después de decir a un sejar que le consultaba, que podía jurar en el sentido y manera que le indicó.

En un pueblo próximo a esta corte, al salir de la jura, un caballero se acercó a besar la mano a otro eclesiástico, exclamando: «¡Gracias a Dios que hay todavía hombres de entereza!» porque dicho eclesiástico se había negado a asistir.

X.

Se han citado algunas respuestas de las sagradas Congregaciones de Roma, dadas para casos análogos al en que nos encontramos; pero cualquiera comprende que la analogía no es la identidad, pudiendo de una palabra ó del cambio de un adverbio depender la licitud ó prohibición. Además, algunas respuestas se refieren sólo a los eclesiásticos.

Si Roma habla, su palabra será nuestra regla como deberá ser la de todos los católicos.

No tenemos otro deseo que conocer lo verdadero y lo recto. Cuando los maestros hablen, los discípulos callaremos.

XI.

En las circunstancias como las presentes, conviene esclarecer cuanto sea posible las cuestiones, especialmente las de carácter práctico, para conservar incólumes los derechos de Dios y de la Iglesia católica, y no imponer obligaciones que Dios no impone. Al cumplimiento del deber estamos obligados todos: el heroísmo no es de precepto.

Nosotros aplaudimos y felicitamos a las personas que han dado muestra de tenerlo, prescindiendo de toda consideración y respeto humanos, antes que adherirse ni con juramento ni con promesa a una Constitución que si en la letra no mata, en el espíritu es perversa.

XII.

Si en este estudio nos hubiésemos equivocado, si hubiésemos escrito alguna palabra no conforme con la doctrina de la Iglesia, téngase por retirada y como no dicha.

(UN ECLESIÁSTICO.)

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Julio de 1869.

Se abrió a las dos menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Peris, fué aprobada.

El señor ministro de MARINA: pido la palabra.

El señor Presidente: la tiene V. S.

El señor ministro de MARINA: Habiendo hecho ayer el Sr. Cisneros una pregunta sobre el expediente relativo al palacio de San Telmo, debo manifestar, que examinado el archivo del ministerio de Marina, consta allí que los edificios de los colegios navales de San Telmo de Málaga y de Sevilla fueron entregados en virtud de una real orden al entonces ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas, y por lo tanto, en el ministerio de Fomento es donde debe existir el mencionado expediente.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Suplico al señor presidente se sirva poner en conocimiento del señor ministro de la Gobernación el ruego que voy a dirigirme.

He sabido que se ha formado un expediente al Ayuntamiento de Tafalla, y oído el Consejo de Estado, se ha dado un dictamen en el que hay voto particular. Deseo que el señor ministro se digne traer a la Cámara ese expediente con el dictamen y voto particular a que me he referido, para que se pueda examinar el asunto y proceder según previene el reglamento.

Al señor ministro de Ultramar le suplico se sirva remitir a las Cortes el parte oficial que, según los periódicos, ha dado el señor general Dulce sobre los últimos acontecimientos de Cuba, diciendo, si es posible, si el Gobierno ha adoptado alguna medida para averiguar lo que haya de cierto en los mismos acontecimientos.

Ruego también al señor presidente del Consejo de ministros se sirva traer a las Cortes, si en ello hay inconveniente, la exposición protesta que

ha dirigido al Gobierno el señor conde de Ceste. El señor ministro de MARINA (interino de Ultramar): A la pregunta relativa a la comunicación que ha dirigido el señor general Dulce, debo contestar que mientras el Gobierno no estudie y adquiere perfecto conocimiento del expediente, no encuentro que sea ocasión de remitirla a las Cortes.

ÓRDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el dictamen relativo a les ferrocarriles de Asturias y Galicia.

Sigue la discusión del art. 5.º

El Sr. Godínez de Paz tiene la palabra en contra.

El Sr. GODÍNEZ DE PAZ. Señores diputados: pensaba haber hecho uso de la palabra en favor de la enmienda del Sr. Montesino, pero una vez desechada por la Cámara, he dudado si hablarla ó no en contra del artículo del proyecto que se discute, y que he considerado altamente perjudicial a los intereses del país, después de oír al ministro de Hacienda. Ciertamente me ha llamado la atención el juicio que aver emitio S. S. acerca del proyecto, por la oposición en que está el emitido en la sección cuando se trató por primera vez de este asunto, pues calificó de escandalosa la conducta de las empresas de esos ferrocarriles, y aun llegó a decir que no se explicaba cómo podía cegar tanto el interés de provincia a alguno de los firmantes de la proposición, que no comprendiese lo grave y perjudicial que era a los intereses del país lo que se proponía.

Acabamos de hacer una emisión de 1,000 millones de reales; será preciso hacer otra para cubrir el déficit del presupuesto corriente y otra para el que viene, y aun dudo que en el tercer año no haya que hacer lo mismo; queremos además de esto hacer esa otra que tan considerable ha de ser. ¿Qué vamos a hacer de nuestro crédito? ¿A dónde vamos a parar con eso?

Tenemos una línea concedida sin subvención, que es la que naturalmente nos ha de unir con Lisboa, economizándose en el trayecto 60 leguas, y no tenemos para ella más que 160 millones por el 80 por 100 de los propios, que tal vez nos ha costado más de 200. ¿Y qué va a suceder a esa provincia si las obligaciones y todos los efectos públicos sufren la depreciación que es consiguiente a la gran emisión que habrá de hacerse si se aprueba este proyecto?

Se ha dicho que esa emisión en nada afecta a los valores públicos porque hay una hipoteca; pero como esta consiste en las obras, preciso es saber lo que estas pueden dar de sí.

Se dice que se trata de unas provincias que son las desheredadas en España, que forman la sexta parte de la población, contribuyendo como las demás, y que no hay razón para que se las tenga olvidadas. Todo esto no significa más sino que las ha tocado la misma desgracia que a otras que se hallan en el mismo caso, que han llegado tarde pero no haber tenido como personas tan influyentes como otras cuando se ha tratado de sus intereses.

Verdad es, señores, que la situación económica no era muy ventajosa, según sucede siempre que dejan el poder las administraciones moderadas; pero entonces había grandes recursos, y pudimos levantar el crédito apoyados en la inmensa cantidad de bienes nacionales de que se podía disponer.

Creo haber demostrado el grave perjuicio que se va a causar a los intereses del Estado con lo que se quiere hacer en favor de los ferrocarriles de Galicia y Asturias.

El Sr. MOSQUERA: Voy a contestar a la vigorosa impugnación que el Sr. Godínez de Paz ha dirigido, no al art. 1.º, sino a la totalidad del proyecto; y procuraré hacerlo brevemente.

El discurso del Sr. Godínez de Paz tiene tres partes: la primera, reducida a que no podía menos de extrañar que el señor ministro de Hacienda, después de haber manifestado en las sesiones que le parecía inadmisible lo que se proponía, haya venido a decir que lo creía razonable; la segunda, que el crédito se perturbará con la adopción de este proyecto, y que iremos a la bancarota; y la tercera ha tenido por objeto mal' estar que la provincia de Cáceres ha sufrido mucho con la desamortización, y que si desheredadas están las provincias de Galicia, no lo está menos la de Cáceres.

A todo esto ocurre preguntar: ¿dónde está el artículo 1.º que se discute? Por el pronto conviene consignar que este artículo comprende dos partes: una la de las subvenciones anteriormente acordadas ya, y otra la del anticipo, que es el caballo de batalla. ¿Qué ha manifestado S. S. contra esto? Lo mismo que venimos oyendo desde el principio de esta discusión; que las subvenciones son muy altas; que el Estado tiene que pagar muchos miles, y que estas líneas tienen una subvención superior a toda otra.

Las empresas tienen cuatro ó cinco años para terminar sus obras, y como en este plazo lo que han bajado las acciones ha sido desde 90 a 60, el perjuicio que pudiera haber irrogado en todo caso sería la diferencia desde ese tipo de 60 hasta el de 50 a que están hoy.

Pero en lo que he estado más exagerado mi amigo el Sr. Godínez de Paz, ha sido en calcular el importe de la subvención, incurriendo en el error de todos los impugnadores del proyecto, de confundir la subvención y el anticipo. Dice S. S. que uno y otro importan más de 600 millones de reales, y que la cantidad que se va a arrojar a la plaza durante cuatro años será por término medio un millón diario.

Pues bien, reunamos las subvenciones y el anticipo, aunque sea una cosa impropia de todas luces. El anticipo importa 140 millones de reales, y la suma total de las subvenciones y del anticipo ascenderá a 461.758.508 rs. ¿Y esto producirá el millón diario que S. S. supone?

Y el argumento que S. S. invocaba, tomado del dato de que la línea de Palencia a Ponferrada produce poco, se convierte contra S. S.; porque no es tal línea en explotación, ni llega mas que hasta Brannelas, y si una línea que no llega a ningún término produce ya lo bastante para la explotación, puede calcularse lo que producirá cuando termine en Gijón, en la Cruña ó en Vigo.

El Sr. Godínez de Paz rectifica.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Voy a oponerme al art. 1.º que se discute, y en general a todo el proyecto, dirigiendo de paso una pregunta especial al Gobierno, que según creo no ha de encontrar aceptable el dictamen con la facilidad que manifestaba mi amigo el señor ministro de Hacienda. Los señores que me han precedido en la imputación de este proyecto han tratado ya la cuestión bajo el punto de vista técnico.

En primer lugar, veo con alguna extrañeza lo que pasa en esta discusión. Yo había deseado ilustrarme con los debates de la prensa, pero en esta

Precedido de un extenso preámbulo en que se hace la historia del patrimonio de la corona, fué presentado anteayer á las Cortes el siguiente proyecto de ley:

TÍTULO PRIMERO.

De los bienes que se declaran del Estado y de su venta y aplicación.

Artículo 1.º Se declara extinguido para todos sus efectos el patrimonio de la corona, establecido por la ley de 12 de Mayo de 1865.

Los bienes y derechos comprendidos bajo la anterior denominación y la de real casa reversion en pleno dominio al Estado.

Art. 2.º Todos los bienes que bajo el expresado concepto se incorporan al Estado, así como los detentados que este reivindicación en adelante, serán enajenados a excepción de los que se destinen al servicio y uso del rey y de los que por su carácter monumental ó artístico deban conservarse.

Art. 3.º Los bienes raíces comprendidos en los artículos anteriores se enajenarán por la dirección general de propiedades y derechos del Estado.

Art. 4.º Los compradores pagarán el precio en nueve años y diez plazos, según el método prescrito para la enajenación de los bienes de corporaciones civiles en el art. 13 de la ley de 11 de Julio de 1856.

Art. 5.º Lo prescrito en el artículo anterior es igualmente aplicable á los bienes segregados del patrimonio en virtud de la ley de 12 de Mayo de 1865, y que todavía no hayan sido enajenados. Esto no obstante, respecto de los bienes se declara subsistente y en todo su vigor lo dispuesto en el art. 24 de la ley de 12 de Mayo de 1865, y en su virtud el 25 por 100 del precio de las ventas de los no enajenados y de la redención de los censos se aplicará al pago de los débitos de la suprimida real casa, guardando el orden de prelación establecido por las leyes.

Art. 6.º Las cargas de hospitalidad y de beneficencia y las espirituales que pesan sobre los patronos, se capitalizarán convenientemente y para su continuación y cumplimiento; una vez revisadas se expedirán inscripciones nominativas intransferibles del 3 por 100 interior, cuyos intereses formarán la renta de que se han de satisfacer las obligaciones.

A las religiosas que hayan de subsistir en los monasterios cuyos bienes formaban, por razón de patronato, parte del patrimonio, se les señalará para su manutención y sostenimiento del culto, una renta ó sueldo en equivalencia á lo que antes disfrutaban.

Los cumplidores de las memorias y fundaciones que han de subsistir serán de nombramiento del Gobierno.

Art. 7.º Los bienes raíces que se ponen en venta continuarán hasta su enajenación ó cargo de la dirección general del patrimonio que fué de la corona, la cual seguirá entendiendo en todos los asuntos referentes al mismo, por ventas hechas antes de la presente ley y en la aplicación de los muebles y semovientes contenidos en los palacios, edificios y predios.

Por la misma dirección se formará un inventario detallado y descriptivo de todos los bienes inmuebles, muebles y semovientes, así como los derechos incorporales comprendidos en el art. 4.º de la presente ley.

Art. 8.º Los incidentes y reclamaciones que produzcan las ventas y censos redimidos en virtud de lo dispuesto en la citada ley de 12 de Mayo de 1865 y reglamento dictado para su ejecución, se tramitarán y resolverán con arreglo á las mismas.

TÍTULO II.

De los bienes que se destinan al uso y servicio del rey.

Art. 9.º Se destinan al uso y servicio del rey: El palacio real de Madrid con sus caballerizas, cocheras, parques, jardines y demás dependencias. La casa de Campo, incluyendo la posesión llamada de los Meaques.

El sitio del Pardo, á excepción del cuartel de Viñuelas y de los edificios que ocupe el Estado. El palacio de Aranjuez con sus dependencias y en el mismo sitio los jardines denominados Parterre, de la Isla, del Príncipe y la Casa del Labrador.

El palacio del sitio de San Lorenzo con sus dependencias y el jardín y casita de abajo. El palacio de San Ildefonso con todas sus dependencias y jardines y el cono de Riofrio con los edificios que comprende.

Art. 10.º El rey podrá hacer en las tierras, parques y jardines las alteraciones que juzgue convenientes, y en los palacios y otros edificios las reparaciones que estime adecuadas á su conservación y embellecimiento.

Art. 11.º El rey tendrá el goce de los montes de arbolado que se destinan para su uso como el de los demás bienes enumerados, y nombrará los empleados.

pleados y guardas necesarios para su dirección, administración y custodia.

Art. 12.º Todas las mejoras que se hagan en los bienes referidos, cederán á los bienes mejorados.

Art. 13.º Los bienes reservados no estarán sujetos á ninguna contribución ni carga pública.

Art. 14.º Los muebles, adornos y objetos de arte que después de segregados los que hayan de venderse ó trasladarse á los museos, queden en los palacios ó edificios enumerados, se entregarán por inventario, pero los que se deterioren por el uso ó pereciesen, podrán ser enajenados por la administración de la corona.

TÍTULO III.

Del caudal privado del rey.

Art. 15.º El rey podrá adquirir toda clase de bienes por cuantos títulos establece el derecho.

Los bienes de este caudal privado pertenecerán en pleno dominio al rey. Estos bienes estarán sujetos á las contribuciones y cargas públicas, á las responsabilidades del orden civil y en general á las prescripciones de derecho común.

Madrid 5 de Junio de 1869.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Los otros dos proyectos, presentados también á la Asamblea Constituyente, son, como ya indicamos á nuestros suscriptores, el uno relativo á las medidas tomadas con los que no juren la Constitución, y el otro á ampliar la desamortización civil. Hé aquí su

«Artículo único. Se declaran sin derecho á desempeñar destinos y funciones públicas, y al percibo de haberes de retiro, cesantía y jubilación á todos los que no hayan jurado la Constitución, ó no acrediten haberlo verificado en el término de un mes y ante las autoridades competentes.

Madrid 5 de Junio de 1869.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Artículo único. Se declaran comprendidos en el artículo 1.º de la ley de 4.º de Marzo de 1855, y por tanto en estado de venta, todos los predios rústicos y urbanos, censos á foros pertenecientes á instrucción pública y beneficencia, hermandades, cofradías y obras pías de carácter benéfico, de cualquier clase que sean, esté ó no expresamente prohibida la enajenación de los bienes por las respectivas fundaciones ó estatutos, y aunque se consideren los patronos ó administradores con facultades para venderlos.

Madrid 5 de Junio de 1869.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Según escriben de Ciudad Real á El Siglo, hacen unos días andan por aquella población algunas señoras extranjeras haciendo propaganda protestante. Al efecto parece que se dirigen, aunque inútilmente, á las mujeres de los jornaleros, que tan lastimosa situación atraviesan en estos dichosos tiempos, ofreciéndolas dinero y otros recursos, y disfrazando el verdadero objeto de su propaganda con el de pretender los servicios de aquellas infelices para fines de distinta índole. Esto no obstante, y á pesar de haberse abierto de un modo privado y vergonzante, pues que públicamente no lo toleraría aquel religioso país, una capilla del referido culto, nada consiguen las tales misioneras, viéndose rechazadas hasta por los pobres de solemnidad, que prefieren, á las comodidades y bienes que se les ofrece, vivir en la indigencia, pero guardando la fe de sus padres.

Según El Puente de Alcolea, no han jurado la Constitución los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto, Moreno (D. Domingo) y Enriquez (D. Gabriel).

Leemos en El Norte de Girona: «El día de San Pedro celebróse la fiesta mayor en Mieras. Al baile que se verificó en la plaza acudió un número inmenso de gente, apareciendo entre la multitud algunos de bote. Diéronse repetidos vivas á Carlos VII y al partido carlista, los cuales fueron repetidos unánimemente con el más ferviente entusiasmo. Cantóse la danza americana Margarita y los vivas se repitieron hasta la noche, siempre con la misma animación. Aquel día fué de júbilo para Mieras. Hacía tres días que habían partido de allí los voluntarios de la libertad.»

Según vemos en una carta del Ferrol que publica El Avisador de la Coruña, aquella ciudad se halla convertida en otra Varovia y aunque se procura dulcificar su situación reina allí el óden

moscovita. Se añade en dicha carta que algunas de las personas reducidas allí á prisión, entre ellas algunas mujeres, habían sido puestas en libertad bajo fianza. Es deliciosa la situación de todos los pueblos grandes y pequeños de España, bajo el imperio de... la libertad.

Un periódico de Sevilla hace notar la diferencia que hay entre las noticias oficiales que ha comunicado el Sr. Díez de Ulzurrun sobre los sucesos del día de San Pedro y las que dió en el Congreso el señor ministro de la Gobernación; viniendo á resultar en vista de esto que oficialmente nada se ha dicho con perfecta exactitud. Y eso que el Sr. Sagasta siente crecer la yerva en tratándose de conspiraciones.

En un periódico del martes de Valladolid, se lee lo que sigue:

«A las doce de anteayer se reunieron los individuos que componen la junta que entiende en la cuestión del nuevo impuesto personal para dar cuenta á los contribuyentes al mismo de las gestiones practicadas. Después de leer la exposición que se eleva á las Cortes pidiendo la abolición del impuesto, el Sr. Terán expuso un voto de censura contra los diputados que han votado la capitación, el cual se sometió á la deliberación del público, que por unanimidad lo aceptó, acordándose también ponerse de acuerdo con las demás provincias para que en un mismo día y a una misma hora tuviera lugar en todas una manifestación pacífica contra el referido impuesto personal.»

Las siguientes noticias son de El Imparcial:

«Para sustituir al Sr. Santos en la dirección de Estadística, se indica al Sr. Gimeno Agui, que estaba en aquella dirección desde el año 1861.

«Ayer quedó aplazada hasta hoy la cuestión de la crisis ministerial.

El Sr. Herrera insistía en que se presentara la proposición de censura contra el decreto expedido por el mismo, que se discutiera y recayera votación, por lo que, aunque sea favorable, se retirará del ministerio.

Los Sras. Silvela y Topete creen no deber permanecer en el ministerio.»

La Gaceta de hoy publica como ley el acuerdo de las Cortes transfiriendo á la sección cuarta de obligaciones de los departamentos ministeriales varios créditos por valor de 716,000 escudos; 69,000 al capítulo 73, Material de transportes, postas y correos militares; concediendo al ministerio de la Guerra 2,207,595 escudos por suplementos á los créditos del presupuesto de la Guerra; 2,937,961 escudos al ministerio de Marina, por igual concepto de suplementos; 3,520,000 escudos al ministerio de Fomento por el mismo concepto, y 27,614 escudos, por suplemento al ministerio de Hacienda.

Dice La Reforma:

«Desdichada completamente la candidatura de Montpensier, los unionistas fijan ahora la vista en el príncipe D. Alfonso. Es muy natural: los partidos reaccionarios no pueden ser nunca amigos leales de la revolución.

Los progresistas y demócratas deben estar, pues, sobre aviso. La red está tendida; el cazador dispuesto á tirar; los reclusos se desgañitan; solo falta que se posen en el espino. Pero nosotros, republicanos, estamos resueltos á espantarlos.»

Según el mismo periódico, anunciase como próxima una declaración anti-alfonista por parte de todos los diarios unionistas, contrayendo así un compromiso solemne á la faz del país.

La Reforma añade que no lo cree.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La Gaceta publica hoy varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, nombrando á D. Juan Fernandez Palma magistrado de la Audiencia de Madrid; declarando cesante á D. Juan Leonardo Roldán, secretario de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia; nombrando para esta plaza á

D. Antonio Cantero, jefe de sección cesante del referido ministerio; y declarando cesante á D. José María Gorostidi, por no haberse presentado á tomar posesión de la plaza de presidente de sala de la Audiencia de Barcelona, para la que fué nombrado en 30 de Enero último.

En la siguiente carta que hemos recibido de Azpeitia se rellenan las inexactitudes contenidas en un suelto publicado recientemente por La Correspondencia sobre lo ocurrido en dicha villa el día de San Pedro, con motivo de una romería llevada á cabo por los jóvenes de Azcoitia y Azpeitia. Con el objeto, sin duda, de presentar siempre como agresores á los carlistas en los diarios conflictivos promovidos por los revolucionarios ó por la impremeditación y falta de tacto de las autoridades locales, no se vacila en faltar descaradamente á la verdad, táctica indigna que no podrán menos de condenar todas las personas honradas.

Dice así la carta á que nos referimos:

«AZPEITIA 4 de Julio de 1869.—Muy señor mío: al referir La Correspondencia lo ocurrido en esta villa el día de San Pedro, ha incurrido en varias inexactitudes que conviene corregir, al efecto me dirijo á Vd. á fin de que tenga la bondad de insertar esta carta para que se sepa la verdad de los hechos. Al regresar gran número de muchachos de Azcoitia y Azpeitia de una romería, ó fiesta campestre, que todos los años tiene lugar en una ermita poco distante de este último pueblo, y en el momento en que la alegre comparsa llegaba á la plaza, salió un imprudente insultándolos al grito de ¡viva la libertad de cultos! y digo insultándolos, porque ningún otro objeto que el de zaherir los sentimientos de aquel religioso pueblo, podían tener aquellos vivos en tales circunstancias.

El pueblo en masa al oírlo dió repetidos vivas á la religión; no contento con los vivas á la libertad de cultos gritó el primero: ¡viva Prim! ¡viva Topete! y entones apagarón su voz la de mil varones pechos que á la vez gritaban: ¡viva Carlos VIII! Llegó á la sazón el fiscal del juzgado y revolver en mano, dirigiéndose á la escasa fuerza de carabineros que había formado, dijo repetidas veces: ¡fuego, fuego, más prudentes que él, no obedecieron á pronto contentándose luego con disparar dos tiros al aire: al oír las detonaciones, los dignos hijos de Zumalacárregui descubrieron sus pechos diciendo: «no tirar á pájaros, aquí estamos; pero el alcalde que muy oportunamente llegaba mandó retirar la fuerza, y aquella tranquila gente se retiró también.»

No es cierto, pues, que los grupos fueran disueltos, como lo asegura La Correspondencia, ni lo es tampoco que partiera la iniciativa de los que tranquilos y pacíficamente regresaban á sus caseros.

Aprovecho esta ocasión para repetirme muy afectísimo S. S. Q. B. S. M.—T.

NOTICIAS GENERALES.

Según anuncio que hoy publica la Gaceta, el Consejo de gobierno del Banco de España, con presencia del balance de fin de Junio último, ha acordado repartir á los señores accionistas la cantidad de 18 escudos por acción á cuenta de los beneficios del año de 1869.

En su consecuencia desde el día 15 del mes actual pueden presentarse los referidos señores accionistas en el negociado de acciones de dicha sociedad desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde (excepto los festivos), con los respectivos extractos de inscripción á fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Leemos en un periódico:

«Los tres ó cuatro pueblos que componen el territorio llamado del Quifón, en el cual se hallan enclavados los renombrados baños de Panticosa, disponen á intentar la reivindicación de los derechos que crea los asientos y deben explotar en beneficio de la humanidad doliente, haciendo aseguir las aguas medicinales á todas las fortunas. Hoy son tan reducidas y tan caras las habitaciones, y tan exorbitantes los precios de los comestibles y servicios, á merced del monopolio que ejercen en todo lo que propietarios, que solo á las familias acomodadas es posible vivir en aquellos baños.»

Escriben de Lucena á un periódico, que con la ausencia de la Guardia civil, reconcentrada hace algún tiempo en la capital de la provincia, son tantos los rateros y gentes de mal vivir que merodean por aquellos contornos, que ningún la-

brador se atreve á ir á sus cortijos, por temor de ser sorprendido por la partida del hermano de Pachecho, el cual, con 18 hombres, bien montados y armados, está siendo el terror de aquella parte de Andalucía, donde dice vengará la muerte de su hermano, que fué muerto en Córdoba el día de la revolución.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Fermín, Obispo; San Claudio, mártir; San Odón, Obispo, y el beato Lorenzo de Brindis.

SANTOS DE MAÑANA. San Cirilo y San Zenón.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Miguel y San Justo, donde principia la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde comenzarán los ejercicios á las cinco y media.

Continúa la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Eugenio Aguado.

En las Iglesias de San Ignacio y San Patricio de los Irlandeses principian al anochecer novenas á Nuestra Señora del Carmen, y predicarán en la primera D. Jerónimo Martínez, y en la segunda D. Luis Crespo Penálvarez.

También en las Trinitarias principiará otra novena rezada á Nuestra Señora por la mañana después de la Misa de nueve.

En San Isidro, San Jines, San Pedro y en San Andrés habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomas.

Se reza de Santa Isabel, viuda reina de Portugal, con rito doble, segunda clase con octava y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,500 á 3,800 escudos arroba, y de 0,118 á 0,188 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,118 á 0,188 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,170 á 0,175 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,100 á 0,500 escudos libra.

Tocino añejo, de 0,370 á 0,394 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Aceite, de 5,600 á 5,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.

Vino, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,120 á 0,170 escudos.

Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.

Judías, de 2,600 á 3 escudos arroba, y de 0,118 á 0,130 escudos libra.

Lentejas, de 1,800 á 2 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.

Patas, de 0,650 á 0,750 escudos arroba, y de 0,024 á 0,030 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2 á 2,400 escudos fanega.

Trigo vendido... 964 fanegas.

Precio medio... 4,766 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 6 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CARLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernand VII al revocarla; el Rey y el Trono juguete del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores correspondientes de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40.

Pomada Miranda
DE RIGAUD Y C.
Compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Previene y quita los pelucos, hace crecer el cabello y gusta mucho por su perfume suave y distinguido.

ACEITE MIRANDA
DE RIGAUD Y C.
Los aceites de almendras dulces y de avellanas que entran en su composición son reconocidos por los sabios como los más favorables á la hermosura de los cabellos. Es admirablemente perfumado y desafia toda comparación.

Depósitos: en Madrid, Sres. Simon, Borrell, hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Saavedra. (A.)

VIN DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los botlos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes ó antiguas y flores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploron go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ACEITE HOGG

Curar las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumático, enfamecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escobar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 81, sirve los pedidos.

JARABE Y PASTA
DE SAVA DE PINO MARITIMO
DE LAGASSE
FARMACÉUTICO DE BURDEOS

Empleado victoriosamente en el tratamiento de los catarros, bronquitis, hemoptisis, y muy poderoso en los diversos periodos de la tisis.

Cura los espasmos de sangre, las toses mas tenaces, la opresión, los dolores de pecho, la alteración de la voz, los accesos nocturnos de los asmáticos, y modifica las lesiones graves de los órganos respiratorios.

Depósitos: en Madrid, Sres. Simon, Borrell, hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Saavedra. (A.)

LA HONRA DE CÁDIZ,
POR UN INCONSECENTE LIBERAL

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id.—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION
del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos. Manual adaptado á la localidad del que le pida. 300 reales.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º, Madrid.

(Núm. 725).—7, 10, 14, 17, 21, 24 y 29.